

Un "okinawo" en la Asociación de la Prensa

Fina Martín

Amigo Román, acabas de hacer la mejor inversión de tu vida. Como experto en productos financieros has adquirido un buen paquete que incluye tu libertad, tu estreno como abuelo, tu espíritu caminante y el ánimo para escribir y contar historias en este estupendo viaje que es la vida. Felicidades.

La vida profesional es la columna vertebral de todo ser humano, así que, José



Manuel, después de treinta años siendo el *alma mater* de esta organización periodística sería lo ideal irnos todos juntos a conocer otros mundos y otros estilos de vida, desconocidos para algunos, para celebrar contigo esta nueva etapa que inicias.

Hay una pequeña isla al sur del archipiélago japonés. Se llama Okinawa. Es el lugar con más personas centenarias del mundo. Los científicos han investigado su tipo de alimentación y todas esas cosas que se investigan

cuando se busca encontrar el secreto que nos ayude a tener más tiempo. Empezaron por los alimentos, basados, principalmente, en materias primas vegetales, cultivadas en los huertos que cada uno de estos nativos tienen en su hogar. También comen algas, arroz, pescado y marisco pero, todo, en pequeñas cantidades. Los profesionales de la salud insisten en que el secreto para una esperanza más elevada de vida está en comer en pequeñas cantidades. Seguramente deberíamos hacerles caso.

Hay otras teorías sobre estos lugareños que se refieren al cultivo de las emociones, esas que están relacionadas con el trato entre semejantes, el

afecto, el respeto y la sociabilidad de cada uno, que hacen de sus vidas un tiempo más saludable y más longevo. También la actividad, la entrega y el amor a su trabajo. Algo que nos recuerda mucho a ti. Por estas cualidades considero que tenemos a un "okinawo" en la Asociación de la Prensa de Almería.

Lo más curioso es que estas gentes de Okinawa no conocen el "retiro", van cumpliendo décadas y siguen y siguen. Así es como te queremos: activo, generoso y entusiasta.

Mi cariño hacia ti por los momentos compartidos y por la inolvidable atención que me prestaste aquella tarde que me golpeé la rodilla caminando por la Puerta de Purchena. Subí como pude las escaleras de la sede de la asociación, sabiendo que ibas a estar trabajando y que podrías echarme una mano para sanar el incidente, eso sí, con un vaso de agua fresquita que me diste de la máquina dispensadora de *agua curalotodo*.

Esta nueva época que ahora empieza será una ocasión de libertad, avance y contemplación de lo bello de nuestra tierra. Agua del mar y tiempo para sentir que la jubilación es un comienzo nuevo en la vida.

